

BALTASAR
BROTÓNS

Futurelx

Una de las conclusiones a que se ha llegado en la encuesta que ha realizado Futurelx, entre unas 300 empresas y entidades sociales de nuestra ciudad, para tener una idea aproximada del presente y del futuro de Elche, en todos los aspectos y sentidos, es que la agricultura ilicitana está atravesando una acentuada decadencia y tiene un incierto futuro. Este diagnóstico es real y correcto, y con el cual estamos completamente de acuerdo, con la particularidad de que esto ya lo vaticinábamos desde hace mucho tiempo. Tanto es así, que en mi libro titulado «El futuro del Campo de Elche», publicado en 1987, entre otras cosas decía: «a medio y largo plazo, el campo de Elche, agrícola-mente, no tiene ningún futuro, ya que por pura lógica, tal como hoy la vivimos y la entendemos, la agricultura ilicitana, mal que nos pese, está abocada a una decadencia irreversible, y por lo tanto, carece de futuro».

Estas mismas consideraciones, las hacía también en la «Historia del Campo de Elche», publicada hace menos de un año, añadiendo, «lo que va a ocurrir, con toda seguridad, es que la agricultura ilicitana va a quedarse reducida a la más mínima expresión, salvándose, solamente, una pequeña cantidad de medianas y pequeñas explotaciones agra-

rias, muy tecnificadas y a base de cultivos selectivos, que tengan un mercado consumidor asegurado a priori, tanto nacional como extranjero. Pero la agricultura extensiva, a base de cultivos tradicionales, que se pueden producir en otros lugares, con más facilidad y menos gastos que aquí, eso, tiene las horas contadas». Así de claro y concluyente. Esa, al menos, es nuestra modesta opinión, que podrá o no, ser compartida, pero que está avalada por la tozuda realidad, a la vista de todo el mundo.

En el transcurso del siglo XX, la agricultura ilicitana, ha pasado de ser el sector productivo más importante de la ciudad, que empleaba al 50% de la población, a convertirse en una actividad residual, con escasa incidencia en el conjunto de la economía de Elche, que actualmente, está orientada, preferentemente, hacia la industria, el comercio y los servicios, sin olvidar, por supuesto, el sector turístico, en el que tiene amplias posibilidades y un espléndido futuro.

Y estos cambios de tendencias y de orientaciones en la economía productiva, no ha ocurrido sólo en Elche, si no también en todo el conjunto del territorio español, aunque en esta comarca ha sido más radical y acentuado. Son los signos evidentes de los nuevos tiempos que marcan el camino por el que tiene que discurrir la sociedad. Oponerse a esta tendencia sería nadar contra corriente. Y eso, no conduce a ninguna parte.